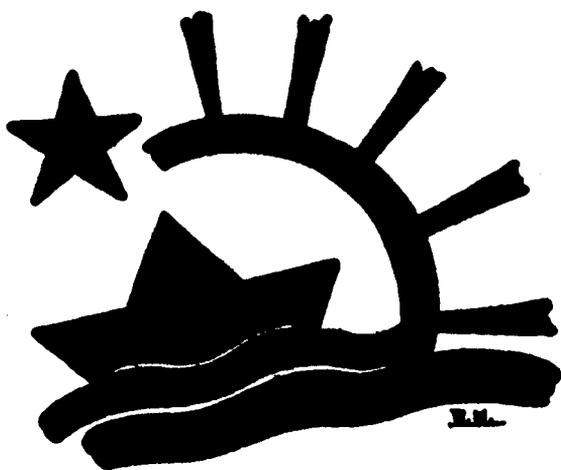


WOTRAL

poemas

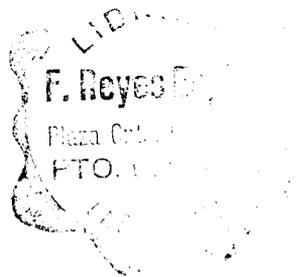


José Rodríguez Ballori

**BIBLIOTECA
SAULO TORON**



litoral



Es propiedad del autor.

**Queda hecho el depósito
que marca la Ley.**

portada y dibujos, por
felo monzón.

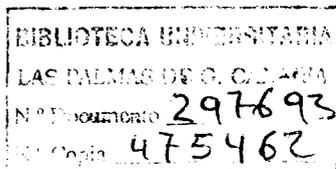
prólogo por
agustín espínosa.

retrato por
nicolás massieu y matos.

versos por
josé rodríguez batllori.

tip. «el norte».—gáldar

1934



r e t r a t o



palabras de agustín espinosa



La palabra coacción acaso sea vocablo demasiado fuerte para pronunciado en el prólogo de un libro cuyo autor ha buscado en el prologuista, amiga sombra únicamente. Pero coacción es muchas veces lo que menos se piensa que pueda serlo. Porque por coacción se anda frecuentemente con pies propios, y, sin ella, en cambio, con prestados. Y por coacción se matan—cuando no se rematan— recuerdos cuya destrucción creímos haber hecho en personales decisiones. Y por coacción se ama también, a veces, lo que pensábamos que amábamos por propia razón y cuenta. Y aquellos sueños que animábamos con palabras que sólo de nuestra alma— y por personal escalera —bajaban, ¿no resultaron sueños avivados por coacciones secretas, buidas, escondidas, hijas de perra que muriera aullando a las estrellas su parto?

Toda acción va buscando, desde sus primeros andares, un «co» que le ayude a salvarse y salvarnos. Un «co» amigo. Un «co» rodelar. Un «co» con quien marchar del brazo bajo el sol del fiel yermo o sobre el mar de las torcidas tormentas. Un «co» tutelar e inesquivo. Un buen «co», en suma. Un «co» con quien no contaba el autor de «LITORAL» cuando me empujó—¿a mí o a mi acción? —hasta donde él quiso que fuera. Un «co» que me convierte de pronto, de prologador en acción en coaccionado prologuista.

Por coacción, pues, escribo yo este prólogo.
¿Por coacción de quién? ¿Del autor? ¿De su amistad? ¿De la mía? ¿De un prefaciomanismo o prologomanismo aprendido en el prologomaniano Unamuno? ¿Por autocoacción? ¿por qué no ha de existir la autocoacción si existe la autosugestión y el automatismo?

No hay libro, por extraña que sea su clase, que no plantee problemas de soluciones plurales y hasta contrarias. El que estoy prefaciando exige, por su situación dentro de la cronología del siglo, esta dura y hostil interrogante: ¿Hasta que punto puede un libro de poemas ser fiel expresión de nuestra época? ¡Poesía de 1934! Es decir, sobre todo, poesía escrita. ¡Poesía expresada con palabras romas ya de años y quebrantos! Cuando Antero de Quental escribió, en 1881: «En este siglo veremos los últimos poetas», no hablaba en mal profetizador, pero se equivocaba de siglo. Invitando a los jóvenes europeos a hacerse solo ingenieros o matemáticos. Oswal Spengler corregía, cuarenta años después, la lección de Quental, y anunciaba definitivamente la muerte de la poesía adivinada por éste.

Pero Rodríguez Batllori quiere, a pesar de esto, seguir haciendo poesía. Sacrificar la máquina al

ensueño. Construir versos en vez de piñones, émbolos o ruedas. Y puede que tenga tanta o más razón que el alemán y el lusitano juntos. Porque tiene su razón, que es la razón íntima y última, es decir, la verdadera. Y es a lomos de ella, cómo intenta repetir, en pleno maquinismo, la hazaña del nieto de Sísifo.

Y la poesía de Rodríguez Batllori, ¿es buena? ¿es mala?

¡No, queridos lectores, para esto no se escriben prólogos!

(Enciéndase el soplete oxídrico. Límpiense la mesa de trabajo. Equilíbrense la balanza. Friégüense los matraces. Escójense los reactivos).

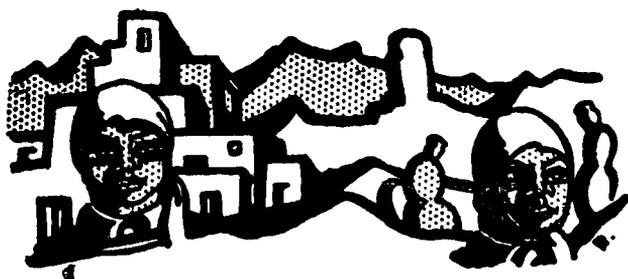
Un prólogo, queridos lectores, no es un laboratorio de análisis.

Si yo fuera otro Dios, mandaría un buen hato de ángeles escoltando la sombra de la osada aventura del poeta Rodríguez Batllori. Pero es que no lo soy. Quédame soñar, desde el astro más alto de mi prólogo —¿mío o suyo, amigo Rodríguez Batllori, de su libro?—, que el que todo lo puede hará realidad—única, plena y ráuda—lo que es únicamente personal y generoso deseo.

Agustín Espinosa.

**A María Luisa Rodríguez
Batllori, esta aventura.**

los cantos de amor.



Ahora estoy aquí, soñando tu recuerdo.

Soñándote en el mar, y en la luz,
y en la espuma, y en las nubes,
y en el cielo.

Ahora estoy aquí, y tú naciendo
en el horizonte:

rubia de sol, blanca de sal,
tibia, indecisa y en silencio.

Y vienes caminando lentamente

josé rodríguez batllori

sobre las olas,
creciendo..., creciendo...

Y ya cerca de mí te borra el viento
y me quedo gustando tu recuerdo.

litoral

2

dime tú el color de las cosas.

El color de las auroras.

El de las palabras.

Y el de la lejanía.

El color del agua de la lluvia.

Y el de tu pensamiento.

Y el de mi pensamiento...

josé rodríguez batllori

3

Eras tan blanca que venías
confundida con el aire del alba.
Traías nieve en el pecho,
traías nieve en la espalda.
Fuego traías en el pecho,
fuego traías en la mirada,
Venías desnuda, con el pelo
de oro despeinado en la mañana.
Las flores todas se abrían
y cantaban
un cantar de rosas blancas...

litoral

4

Mientras se queda la palma
—molino, siempre molino—
abana que abana al mar,
te robaré
y te llevaré conmigo,
novia de oro y de cera,
marinerita de sal.

Mientras el sol cae muerto
—pandero, suave pandero—
y se hunde tras el mar,
te arrancaré

josé rodríguez batllori

y te llevaré conmigo,
mientras se queda la palma
cansadita de abanar.

Mientras el viento se duerme
—remanso, dulce remanso—
en las cunas de las barcas,
arrullado por el mar,
te robaré
y te llevaré conmigo
entre la brisa, al azar.

Yo en los remos—marinero—
y tú diciéndome un cuento
de mil barquitos de sal.

Tú durmiéndote en la noche
y yo contando las islas
que se van quedando atrás.

litoral

5

Estabas todavía muy lejos,
pero en mi conciencia
ya no encontraban espacio otras imágenes.

Llegaste como el día que lo invade todo.

El interior de los bosques, de los ríos

los lechos y los remansos.

Y las grietas de la tierra.

Y los ojos cerrados.

Y todo.

Llegaste con nácar en el cuerpo,

y con sol en la cabeza,

josé rodríguez batllori

y con cielo en los ojos.

Pero el día se duerme cansado en la tarde.

Tú

en mí estás siempre despierta,

en mis pensamientos,

en mis ensueños

y en todos los minutos de mis días

y de mis noches...

litoral

6

Yo tenía que estar
sólo en medio de toda aquella gente:
sólo contigo que estabas
más allá del alcance de los faros de la isla.
Más allá del ruido
de este malecón hundido entre las olas.
Sólo.
No oyendo las palabras, ni el sonido,
ni la luz, ni el espacio, ni la sombra.
Sólo, y el pecho ahogado en silencio.
Luego un marinero,
al son del remar lento de sus remos,
cantaba una canción
de novia
perdida entre los riscos de la otra isla.

josé rodríguez batllori

Se abrió en mi pecho
la palma de la mano blanca
del alba de una esperanza.
Voló una gaviota.
Y el agujón del puerto quedó atrás,
desmoronándose lentamente...

litoral

7

Crepúsculo mudo de tarde abierta

sobre los árboles desnudos.

Y sobre tus sienes blancas.

Y sobre mis sienes palpitantes.

Y sobre nuestras manos anudadas.

Y nuestras bocas sedientas.

Crepúsculo dormido de tarde abierta

bajo el cielo sin volumen de azul

de ángeles piratas.

Crepúsculo de tarde quieta,

sin ruido de luz, sin ruido de silencio,

josé rodríguez batllori

con el silencio del ruido lejano
del mar, donde ha caído el cielo.

Ese cielo azul

en donde viven nuestros pensamientos.

litoral

8

En el trigal había
la sangre de una amapola,
y la brisa la arrancó
y se la llevó a tu boca.

También estaba el trigal,
desde el río a la maleza,
todo espigado de oro,
y la brisa lo segó
y lo volcó en tu cabeza.

Y después se fué la brisa
de pirata, por la noche;
y cuando se rompió el cántaro

josé rodríguez batllori

del alba,
la brisa fué a la mañana.
Trajo negro y trajo blanco:
el negro para tus ojos
y el blanco para tu cara.

Y después vino la brisa
junto a mí, que te pensaba:
me dió el negro, la amapola,
el oro
y el blanco de la retama;
y la mar trajo tu cuerpo
dormido sobre las aguas.

Y cantaron las sirenas.
Y enverdecieron las algas.
Y en brazos del crepúsculo
entraron todas las barcas..

litoral

9

romance de tus 16 años.

«Por los ríos de tus venas
tus años van navegando
quince veleritos blancos
y un solo patrón al mando».

déjame ser marinero
en el de tus quince años;
vogando siempre en los remos,
soñando, siempre soñando.
Soñando siempre despierto
en la amapola de tus labios,
en el negror de tus ojos
y en la nácar de tus manos.
Un cantar de marinero,
del corazón escapado,
y música de los remos

josé rodríguez batllori

vogando, siempre vogando.

Pasaremos todo el mar,

todos los puertos andamos

—yo ya seré capitán

que ya tu me diste el mando—

Y varemos a la sombra,

en la quietud de un remanso:

yo haré una historia de guerras

de piratas y corsarios,

de monstruos del mar, de barcos,

fantasmas y temerarios,

de tempestades, de luchas,

abordajes y naufragios.

Vendrá una noche de seda

y envolverá nuestro abrazo

—la brisa silva en las jarcias

cantar tibio de verano—

litoral

Y al alba se abren tus ojos
en alta mar navegando.

Y yo soñando despierto,
vogando, siempre vogando...

josé rodríguez batllori

10

Y quedó desierto el desierto.

Aquellos árboles nacían

y volvían a morir de soledad.

Pero un día

vino rodando una brisa

por sobre los montes y los valles.

Y en brazos de la brisa, una semilla.

Y en la tierra del desierto cayó aquel día,

con el crepúsculo,

una lluvia menuda y fría.

litoral

Y nació un pino.

Y al pie del pino un arroyo.

Y en la orilla una casita.

Y en la casita un pastor.

Y un perro.

Y una flauta.

Y una oveja...

No morirá más el pino.

Y no morirá el pastor.

Su música

comenzará siempre

a romper el alba...

josé rodríguez batllori

11

Quisiera no verte ni sentirte más
como te veo y te siento.

Estás

en todos los rincones de mi alma
y de mi cuerpo.

Desde las orillas,
entre la piel y el aire,
hasta lo más interno.

Estás

en todo mi ser, tú, toda,
mientras vivo,
mientras pienso
y mientras duermo...

litoral

12

Si hubiera un agua para lavar las almas
y dejarlas limpias
como la luz,
yo de la tuya quitaría el cieno.

Tú serías como un ángel, y tus pensamientos
girarían todos
en torno del eje
que tiene por bases
lo puro y lo bueno.

Y entonces

josé rodríguez batllori

yo querría seguir oyendo

tu voz

en todos los rincones de mi alma

y de mi cuerpo...

litoral

13

Amada:

entiérrame junto al río,
en la orilla,
cuando me muera.

Entiérrame junto al río.

Entiérrame a flor de tierra.

Para que caliente el sol
mis huesos

y mi carne yerta.

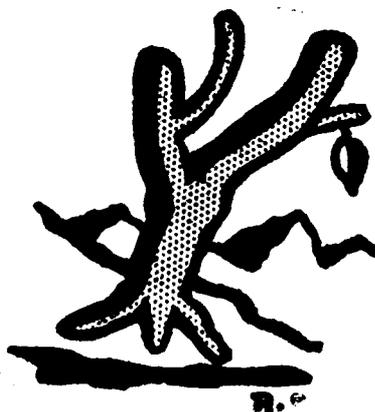
Entiérrame junto al río

y no me pongas

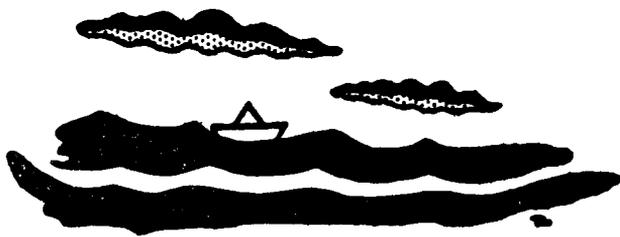
margaritas ni azucenas;

josé rodríguez batllori

ponme claveles y nardos
y magnolias y camelias.
Y no me enciendas, amada,
las luces de cuatro velas;
que se aflan en el viento
los cuchillos de una hoguera.
Y echa piedras en el río
para que cante
su canción de primavera.
Y que estén siempre los juncos
verdes
a mi cabecera.



los poemas del mar



Este mar de La Costa
manso, azul,
y casi sin olas.

Este mar de La Costa
tranquilo,
con sus labios de espuma
besando las rocas,
lamiendo el litoral,
dulcificando a la tierra
sus formas.

josé rodríguez batllori

Este mar de La Costa.

Este mar de las costas del Norte

embelezado siempre

es el mar de mis poemas.

litoral

2

El mar estaba tan quieto aquel día,
que todos quisimos correr sobre sus aguas.

Llegó despacio, con remar monótono,
una barca chiquita.

Las miradas todas se nos fueron
en los remos prendidas.

Nos echamos a correr
por la playa y llegamos
corriendo a la otra orilla.

josé rodríguez batllori

3

baillarines los mástiles

borrachos en la tormenta.

Lenguas de galgo lamiendo

carcajadas de azucena.

Smoking, whisky, cerveza,

guantes, camisa planchada.

Ventanas abiertas sobre

la mar quieta y estrellada.

Ventiladores eléctricos,

litoral

carmín en la horchata helada.

Pianola sorda, propinas,
croupier de blanca corbata,
trajes de seda, diamantes,
guante dormido en la espalda,
palabras de terciopelo,
balconcitos de pestañas.

Anclas de tinta en los brazos,
pipas místicas que se apagan,
vaso de vino y de sombras,
leyenda de mil azañas...

josé rodríguez batllori

4

Los caminos de la noche
van a morir en el alba.

Las luces de las estrellas
se han apagado en el agua.

Ha dado el faro en el día
su última puñalada.

litoral

5

En busca de la mañana
se han alejado las barcas.

Las violetas de la noche
se han marchitado en las jarcias.

Suspiros blancos del alba
quieren dormir en la playa.

La mar ha jugado tanto
que están las olas cansadas.

josé rodríguez batllori

6

La Luna riza un camino
de oro sobre las aguas.

Cruzan las velas—palomas
con las alas apuntadas—.

Viento tejiendo marinos
pañuelitos en las bandas.

De la mar llegan suspiros
de brisa fresca y salada.

litoral

7

Y el medio día
se ha ido rodando hacia el ocaso,
cayendo por el horizonte
en el vacío.
Tanto sol, tanta luz,
que el ocaso
está lleno de la sangre
de mil ángeles degollados.

josé rodríguez batllori

8

Velero, viejo velero:

esa quilla

partió en dos la manzana de la tierra.

Y en esas jarcias

tocó una canción la tempestad aquella,

y cantaron

todas las brisas de cien primaveras...

litoral

9

I

Con el compás de tus remos
estás tatuando a la mar
y abriendo una herida,
con la quilla,
en su pecho de cristal...

II

Dame tu barca, barquero,
para llevármela al mar.
Quiero romper las olas
y desprenderle

josé rodríguez batllori

los granitos

de oro

del arenal...

litoral

10

Velero, amigo velero
que vas para Costa Brava,
en un rincón de cubierta
lleva escondida mi alma.
Marino, de sol y sal
recia y curtida la espalda:
escóndemela en cubierta
entre los rollos de amarras.
Que me la lleve el velero,
marino de piel tostada.
Y después, tú me la traes
loquita de ver montañas...

josé rodríguez batllori

11

El bermellón del ocaso
ha entibiado todo el viento.
El mar ha quedado terso
sin cerros blancos de olas.
La mayor del paquebote
ha arrugado la silueta
de su triángulo escaieno...

litoral

12

No salgas esta noche goleta,
no salgas a pescar que está el mar
lleno de piratas, hasta el horizonte...

josé rodríguez batllori

13

Remo centenario de la vieja lancha.

Brazo de gigante hercúleo.

Remo que empujaste

la quilla,

rajando las olas

en todas las latitudes.

Pero han venido tantas y tantas olas

a besar la playa;

tantas y tantas veces

ha bajado la marea

y ha subido;

tantas y tantas veces se ha puesto el sol,

que el marinero ha envejecido.

litoral

14

Acaso una verdad había escondida
en toda aquella confusión de olas.
Una verdad que saliera del puerto llena
de verdades y virtudes,
con ansias
de un horizonte con horizonte.
De un regreso a máquina forzada.
Y de una novia de pañuelo azul,
prendido en los extremos de los dedos.

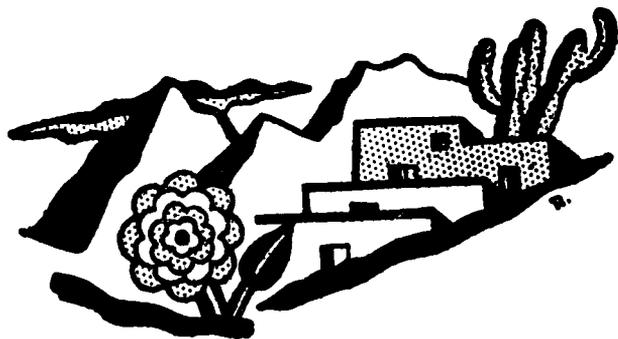
Pero ahora no hay nada.
Lo más alto de los mástiles
se ha hundido
bajo las últimas partículas del viento.

josé rodríguez batllori

Y los corazones dieron
su último latido
en los pechos.

Y la novia
morirá de años en el puerto.

los poemas de la tierra



1

En la incierta ruta.

En la deslindada pradera.

Los hilos del torrente, desligados,
se asoman al balcón de la azucena.

Sienes blancas de pastora niña,
de un blancor de rosas
blancas
del rosal robado.

Y de la cima de la montaña
rueda
la canción
del pastor enamorado.

josé rodríguez batllori

Agua de cintas de rosa.
Agua de fuente ignorada.
—Pastora nacida donde
nacieron todas las hadas—.

Lenguas de lebrél puliendo
pulidos pechos de mármol...

A la blanca casita.
A la huerta labrada.

El sudor ciñe tus sienes.
Y la amapola.
Y la malva.

Rebaño triscando hierba.

litoral

Torrente de esquivas aguas.

Follaje de árbol dormido

bajo el sol de la mañana.

Y tu corpiño rosado

apretándote los senos

redondos,

con redondez de naranja.

Pastora nacida donde

nacieron todas las hadas.

En el cáliz de tus labios

se abre

una amapola encarnada.

josé rodríguez batllori

2

hay una música dulce, de ventanas cerradas
y lluvia fina.

No hay luz de sol
perdido
tras los 37 millones de leguas grises de cielo.

Y los ciegos pajaritos de la lluvia
se suicidan contra el suelo...

litoral

3

Esta plaza de tierra desnuda y polvorienta,
tranquila y sosegada
para venir a cantarla en un día de sol
el poeta.

Esta ermita
erguida, de blancas paredes,
pobre,
pequeña,
cerrada
y bendita.

Y el monte de Almagro
cortando el horizonte.

josé rodríguez batllori

Colgando en la pendiente
de helechos y retamas
el Roque.

Al otro lado
la tierra se extiende
hasta los pinos de Gáldar,
y en el cielo
se pierde.

Y el barranco dormido.
Y el cielo azul.
Y el aire
fino, tibio y transparente.

Plaza de San Isidro
desnuda y polvorienta:
he venido a cantarte este día de sol
sin fiesta.

litoral

4

Montaña,
guardián en el sueño
de la ciudad aquella.

Montaña,
virgen,
sin cantos de poeta.

Montaña
sin fuego, sin nieve,
rígida, correcta.

Milenario

josé rodríguez batllori

testigo de conquistas,
de progreso y de guerras.

Atalaya

soberbia sobre el mar
y sobre la tierra.

Montaña de Gáldar
muda, hermosa, enhiesta.

litoral

5

baladas.

I

Cantan los niños
en la pradera:

«Luna lunera
cascabelera».

Los niños:

—¿por qué te asomas al río
y no a la tierra?

«Luna lunera
cascabelera».

La luna:

—porque el río es más puro

josé rodríguez batllori

que la tierra.

Los niños:

—¿por qué te acercas
al borde del agua?

«Luna lunera
cascabelera».

La luna:

—porque la orilla sabe
todas mis penas.

Los niños:

—«Luna lunera
cascabelera»:
asómate al río,
luna lunera.

litoral

6

II

Canta la rana
entre los musgos
de la cascada:
croá... croá... croá... croá...
una canción
de arena
trillada;
una canción
huída
en la enramada.

josé rodríguez batllori

Y en la mañana
de nácar,
el musgo hollado
bajo las palmas.

Y un horizonte de mar,
y un horizonte de montañas.

Croá... croá... croá... croá...
canta la rana
en el centro
de los círculos
concéntricos
del agua.

litoral

7

Es la noche de San Juan.

Los claveles de las hogueras
han florecido en el monte.

Y en el centro
de una muralla de voces
de niños,
arde un monigote.

Juncos de luz en el suelo
nacen
y por el aire se aupan
y en el cielo
la flor de fuego se rompe.

x x x

josé rodríguez batllori

Es la noche de San Juan.
En la montaña
el fuego ya se ha extinguido.
El vocerío infantil ha terminado
—los niños se han dormido—.

El humo denso ha quedado
flotando.
Los pájaros
han abandonado los nidos.

Un perro
tiende sobre las horas,
tenso su aullido.

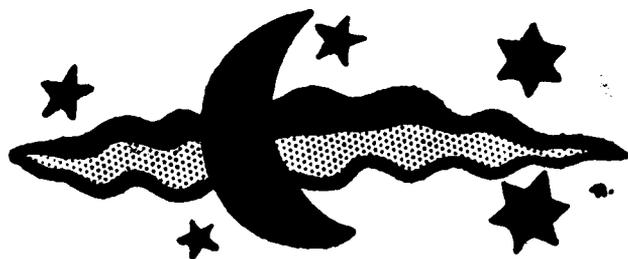
Y en el horizonte

litoral

un nuevo clavel ha quedado
en los senos del alba
encendido.



otros poemas



Desierto azul, sin oasis,
sin caravana,
sin principio, ni fin, ni longitudes.
Lleno de vida,
dinamismo, luz y ruido.
Con una razón única.
Con una fuerza inmortal.
Con una fuerza
de más allá de todos los siglos contados.

Desierto azul, sin orillas,
fin, ni principio.

josé rodríguez batllori

Sin exterior ni interior.

Todo. Principio. Fin. Vida.

litoral

2

I

Almas sin piés caminando
caminos de noches largas.
Torres siniestras. Sin luz,
rayos de luna erizados.

Loco de estrellas y azul,
rompe el filo de la aurora
y la noche, el horizonte.

Y entran en puerto las barcas
hartas de brisa las lonas.

josé rodríguez batllori

II

Besos de lino en las caras

—almas sin piés caminando

un camino sin orillas—.

Besos de fuego en las almas.

Y como se abren los pechos,

—rosas de espuma sin sabia--.

—Rosas de suspiros hondos

que se mueren en el aire—.

litoral

3

Mi camino no sufre orillas,
ni huellas de peregrino,
ni estrechez, ni fronteras.

Llevo en mis manos
los minutos todos de mis horas,
sin encontrar
meta para poner mi pensamiento.

Ansío un horizonte
para tender a él mis brazos.

Una orilla
para dormir un sueño
envejecido en mis pupilas.

josé rodríguez batllori

4

Volando, volando
sobre los trigales
y sobre las viñas,
venía, venía
la Pájara Pinta:
buscando, buscando
cebada y alpiste,
picando las uvas,
picando las guindas.

Y en la cárcel de caña,
un rayo de oro de sol
quedó prisionero.

litoral

Y al aire de la mañana,
sobre los trigos,
no sonó más el canto del jilguero.
Y la compañera a la jáula venía,
en las horas tempranas
de todos los días.

Y las hondas de sus pechos
las piedras preciosas
de sus cantos
lanzaban al cielo.

Pero una mañana,
en las maderas frías
apareció el pájaro yerto.

josé rodríguez batllori

Donde hubo revuelo de plumas
quedó todo en silencio.

La compañera no voló más
sobre la jáula y el huerto.

Y llovió agua del cielo,
y el viento barrió las hojas.
Y en el árbol
amaneció el nido desierto.

litoral

elogio

Es solamente el poeta aquel:
un poeta sin nombre de persona
ni de cosa.

Los poetas sólo tienen
el nombre de sus poesías:
«Versos y Estampas»
y «Poemas de la isla»
son los nombres de Josefina de la Torre.
«Las Rosas de Hércules», el de Tomás Morales.
Sáulo Torón lleva el nombre de sus versos.
Alonso Quesada es «La Umbría».
Y Agustín Miranda está en «la rosa de los vientos».

josé rodríguez batllori

Fernando González es «Reloj sin horas»
y Félix Delgado, «Índice
de las horas felices».

Ningún poeta está en el nombre
—número de orden de los hombres—
—1, 2, 3, 4, de las personas—.
El poeta tiene un nombre
en cada momento de su vida.

Retrato.

Palabras de Agustín Espinosa.

Dedicatoria.

Los cantos de amor.

Los poemas del mar.

Los poemas de la tierra.

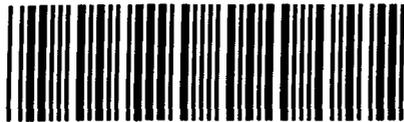
Otros poemas.

Elogio.

Este libro, **litoral**, terminó de imprimirse en la
imprenta «El Norte», propiedad de Miguel
Quesada Saavedra, en la Ciudad de Gál-
dar de Gran Canaria, el día 27 de
Octubre de 1934. Tomaron
parte en la
edición
los
tipógrafos:
Benjamín Aguilar Raymond,
José Mateos Quesada, Antonio
Quesada López y Manuel Mateos Ramírez.



BIBL.UNIV.-LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



475462

BIG 860-1 ROD lit

